

PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Semanal de política nicaragüense

Apartado de Correos 759

Año I | América Central | San José, Miércoles 15 de Diciembre de 1915 | República de Costa Rica | Núm. 9

Director:

Rosendo Argüello

Redactor:

Francisco R. Baldovinos

PRECIO: 50 céntimos al mes.

Vox Clamantis.

"Si no fuera la juventud, que siempre ha sostenido las más hermosas causas, que ha hecho ondear eternamente el pendón de la justicia y el derecho; si no fuera ella, que en todos los países y en todas las edades ha abrigado los más grandes ideales, la libertad, la justicia, el progreso, esas características de los pueblos poderosos, esos distintivos de los pueblos viriles habrían desaparecido".

Juan A. Serpas.

Hora de dolor é ignominia ésta porque cruza Centro América. Hora de tristes derrotas y de grandes vencimientos, en que un huracán de mercantilismo fortalecido por la traición, pasa derribando nuestras libertades, nuestros derechos, el edificio de nuestra nacionalidad.

El peligro extranjero, que ha tiempo cerníase sobre Centro América, ha descargado su furia en Nicaragua. El desembarco de tropas norteamericanas en Bluefields, para impedir el triunfo del gobierno del Dr. Madriz; la eficaz inmisión del ejército norteamericano, luchando en proporciones altamente desiguales, contra los soldados de Zeledón, para apoyar una carnavalesca presidencia; la venta económica de la Nación intentada en los Pactos Castrillo-Knox, Pactos que dichosamente fueron rechazados por los mismos americanos, que vieron en ellos una oferta escandalosa, mayor que la demanda por ellos pretendida; la esclavitud, la desintegración territorial, estipulada en los Tratados del Canal Chamorro-Weitzel y Chamorro-Bryan, la permanencia de buques de guerra en puertos centro-americanos, y el acampamento de centenares de *blue jackets* en el Capitolio de Managua; la bandera de las barras y estrellas ondeando en el Campo de Marte, donde antes flameara el pendón blanco y azul: he ahí las distintas manifestaciones de aquel Peligro desatado en una sección de la América Central.

Los culpables, los vendedores de santas soberanías, allá están en Nicaragua, encabezados por Adolfo Díaz. I mientras los libres les marcan el rostro con el INRI de traidores; mientras fustigan la vileza en que se sumen, ellos gozan, pasean, y juegan en festines congresales, los jirones del pabellón bicolor, sin hacer caso de las protestas que lanzan los patriotas contra esa turba de malvados, que se bautizaron pomposamente con el nombre de «redentores» cuando sólo merecen el cognomento de ESCLAVISTAS.

Nada importa que se crean eternos en su crimen. Nada importa que rían de placer y que paseen triunfadores el insulto de sus riquezas, mientras el pueblo se muere de hambre, llevando á costas, como el nazareno, la pesada cruz que le han impuesto los sayones. Eso nada importa, porque creemos que nada es eterno en esta vida, y siempre tras cada sombra hay un brochazo de luz. Creemos, que así como en la noche de las cosas, hay más brillante amanecer cuanto más espesa ha sido la tiniebla, así en la noche de opresión que envuelve al pueblo nicaragüense, mientras más se oscurezca el cielo de la patria con los crespones que le cuelgan los malos hijos, más radiante debe alzarse el sol de su libertad.

Pero aquellos que no hemos callado ante los castigos de los que están entregando á la tierra de Jerez, los que desafiando la ira de los traidores hemos mantenido encendido el sentimiento de protesta nacional, debemos combatir el silencio en que se envuelven los gobiernos centro-americanos ante la usurpación imperialista que de Nicaragua hizo su víctima. Debemos increpar á ellos, que asisten impasibles desde el coliseo de su indolencia, al desgarramiento que hacen los rubios en la virgen de los lagos, sabiendo que les llegará su turno; que los que empezando por Cuba y Puerto Rico desmembraron á Colombia y continuaron en Nicaragua, no se detendrán en su absorción, y se engullirán á Centro América si no sabemos oponer á las corrientes invasoras, el dique de nuestro patriotismo, y si llegado el caso, no vacilamos en llegar al sacrificio para reconquistar nuestros derechos conculcados.

Gritemos muy alto. Lancemos el «Aníbal ad portas» ante la irrupción que como avalancha nos ahoga. Despertemos el sentimiento nacional centroamericano que se ha dormido al borde del abismo. En nuestro reloj político, desde hace cinco años está apuntada la *hora roosveltiana* de que nos hablaran antes, y por eso debemos erguirnos ante el peligro preocupándonos por nuestra salvación. Es necesaria la acción conjunta de los gobiernos y pueblos centro-americanos, si queremos escapar del naufragio total á que vamos arrastrados; sólo así podemos cumplir con nuestra condición de libres, luchando por la patria independencia.

Pero si queremos gozar de esa libertad, debemos hacernos dignos de ella. Hay pueblos que nunca podrán ser libres, porque llevan en sus venas sangre de esclavos, porque tienen atrofiada la noción de sus derechos. y esos pueblos que nunca esperen romper las cadenas que los oprimen.

Es á la juventud á quien corresponde luchar con energía por los destinos del pueblo que perece, de la Gran Patria que se eclipsa, de la Raza que se pierde. Es á la juventud á quien corresponde lidiar por el Derecho pisoteado. Es ella quien debe combatir porque surja nuestra autonomía que está atropellada por los criminales, que en esta hora de vergüenza para Centro América, han aparecido para extinguir su libertad y llenarse de millones con la trata de estos pueblos.

Debemos combatir por la prensa y la tribuna. Debemos combatir con todos los medios, con todos por violentos que parezcan, para alcanzar nuestra redención. Que nuestra voz no alcance el éxito de aquella que predicó en el desierto. Que cese la pasividad inconcebible de los cuatro gobiernitos que miran á través del prisma de su indiferencia, como cosa lejana, el peligro que desatóse en Nicaragua.

I sobre todo, que la juventud sea como ariete formidable que derrumbe con sus entusiasmos y energías, la muralla de indiferentismo, por la que se ha alzado triunfante la traición.

En la juventud está la salvación de Centro América.

J. FRANCISCO MORAGA.

San Salvador, Diciembre de 1915.

NOTA:—Hemos brindado las columnas editoriales al artículo de nuestro compatriota el señor Moraga, por dos razones: 1.ª porque rebosa patriotismo, energía, honradez, y oportunidad; y 2.ª porque queremos probarle cómo nos regocija verlo de nuevo en su actitud gallarda contra la Conquista y la Traición en vez de gastar sus fuerzas en atacar á los mismos compañeros de ostracismo, á los mismos que luchan como él, por la salvación de la República.

Continúa en la 4.ª página.